

Bitácora Latinoamericana

Grotesco, Inmigración y Fracaso

por Miguel DONOSO PAREJA

Grotesco, Inmigración y fracaso (Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1973), de David Viñas, es un excelente estudio sobre el teatro del grotesco que se produjo en Argentina entre 1920 y 1930, teatro que se da —según señala y demuestra Viñas— por un tránsito del sainete al grotesco y dentro de un proceso de interiorización que hace que “el pintoresquismo inmediato y ágil de 1910 se transforme paulatinamente en el mundo sumergido y maniático de *Babilonia* o *Mateo*” (obras de Armando Discépolo, la primera ya de 1925 y la otra de 1923).

Viñas hace una disección inteligente, aguda (a veces un poco oscura por cierto regodeo técnico que podría ser prescindible) del fenómeno. Y lo hace en dos direcciones: una en relación al lenguaje y otra en términos sociológicos.

En lo que respecta al lenguaje, Viñas hace notar que el paso del sainete al grotesco implica, simultáneamente, una profundización y una afirmación del “lunfardo” como expresión popular. “El pasaje del ‘lunfardo asainetado’ al ‘lunfardo grotesco’, subraya Viñas, implica, pues, el tránsito del mimetismo divertido de lo pintoresco a la expresión de una contradicción social. Ya no hay búsqueda costumbrista ni mostración regocijada del ‘subdesarrollo lingüístico’; no hay tampoco ‘antropologismo’ teatral; Discépolo no se asoma sobre el viejo mito del exótico y buen salvaje encarnado en el ‘atorrante’. No hay reconciliación sino fractura histórica y desgarramiento personal”.

En el terreno de lo sociológico aparece el inmigrante como el agente más importante del surgimiento del “lunfardo”, pero igualmente como un tipo humano que, dentro de la coyuntura sociopolítica, produce lo grotesco.

“Sí, dice Viñas, en la medida en que el querer ser del inmigrante convertido en grotesco resulta, al fin de cuentas, el querer ser un hombre, las tendencias hacia el rasgo vital del modelo individualista. Ser concretamente a través de sus de-

seos empíricos, puesto que si los ‘fuertes’ del progreso resultan los humillados convertidos en humilladores, ‘hacerse la América’ para ellos termina por caracterizar su inautenticidad al alienarse a una riqueza que disuelve su capacidad de negatividad y cuestionamiento”. Luego agrega: “... visto (esto) en sus líneas mayores, es el circuito virtual o real de nuestras clases medias”.

En estos términos, para Viñas el grotesco es “la encarnación literaria de un proyecto deficiente”, concretamente del “proyecto liberal de ‘mejorar económicamente’ en virtud del cual han llegado (los inmigrantes) y en cuyo enramado se insertan” y que “presupone que a un humillado se lo pretenda convertir en poseedor. En patrón más adelante; en humillador consiguientemente”. Viñas, hace luego esta pregunta-afirmación: “En suma, si el éxito privado del liberalismo retacea la realización social del inmigrante y del rescate inmediato de los héroes de Discépolo, es porque ¿el liberalismo necesitaba del fracaso del inmigrante y del hombre con carencias para asegurar su sobrevivencia?” Esto, por supuesto, parece evidente, y el libro de Viñas lo propone sin eufemismos, para concluir en que “el grotesco, pues, se nos aparece como la encarnación literaria de un proyecto deficiente. Correlativamente, las clases medias de origen inmigrante. Y, la Argentina misma, como soporte y contexto de ese teatro, en un ‘país grotesco’ en la mutilación de sus proyectos”. De inmediato agrega: “Al trabarles (a los inmigrantes) su dimensión política, los han ‘privatizado’. Si por definición, el hombre es un animal político, carente de política se queda en animal. El grotesco —‘animalizado’— resulta así la forma teatral de la soledad como eje principal del inmigrante fracasado. De la ‘conciencia infeliz’ del ‘hombre que está solo y espera’. Del argentino ‘pegado’.”

Para concluir, sólo nos queda remarcar que **Grotesco, Inmigración y fracaso** es un libro excelente, un ensayo lúcido, bien escrito e ideológicamente claro.